

Jerdon describe de un modo muy interesante el procedimiento de los halconeros indios para cazar.

«En varios puntos de las Indias se adiestra el halcon viajero: se le coge en las orillas del mar y se vende por dos ó diez rupias á los halconeros, quienes le adiestran para la caza de la grulla, de la cigüeña, de la garza real, del pico abierto, del oder y de la avutarda. Debo observar aquí que los halconeros indígenas, mucho mas expertos que los primeros de Europa, han reconocido unánimemente que la garza real procura atravesar á su adversario con el pico. Aunque el halcon deje caer su presa en tierra, aun no puede contarse por seguro, á menos que la coja por la nuca, lo cual hace siempre todo individuo viejo. En la caza del *culun* (*grus virgo*), el halcon se resguarda de la uña interna, acerada y corva, de esta ave, que le puede herir gravemente.

»Mas aprecian aun los indios el *schalin*, ó halcon real, que el viajero, pues le tienen por el mejor. Todos los años se cogen muchísimos con cañas de bambú untadas de liga, en las que se ponen por cebo algunos pajarillos. Este halcon se adiestra para un género de caza particular á la que dan los halconeros el nombre de *caza á pié firme*: no se suelta el ave sobre la presa, sino que se la deja cernerse sobre el halconero hasta que se levanta el animal, en cuyo caso cae sobre él con una rapidez sorprendente.

»Nada ofrece tanto atractivo como ver á un halcon acometer á una perdiz ó una avutarda: apenas divisa su presa, descende y se remonta dos ó tres veces; y luego con las alas medio cerradas, cae sobre ella con la rapidez de la flecha. Esta manera de cazar es muy segura; pero no puede compararse con la del halcon viajero que se lanza contra una grulla ó un ibis.»

Vamos á entrar ahora en el estudio de las especies mas importantes y conocidas de la familia de los falcónidos.

LOS GERIFALTES—HIEROFALCO

CARACTERES.—Los gerifaltes son las aves mas nobles de la familia; caracterizan por su gran talla y pico robusto, voluminoso y muy corvo; los tarsos están cubiertos de plumas en las dos terceras partes de su longitud; la cola es larga, ancha, casi rectilínea, y sobresale un poco de las alas. Al envejecer blanquea el plumaje; pero este no es un carácter exclusivamente propio, segun se ha dicho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves habitan el extremo norte de los dos continentes.

Los naturalistas no están aun acordados respecto á si hay dos ó tres especies de gerifaltes.

Yo, por mi parte, creo que se pueden reconocer dos especies, aunque no niego la posibilidad de que todas resulten al fin variedades de una misma. No obstante, nos es dado distinguir las con alguna certeza, y los adultos con perfecta seguridad, pues parece que difieren tambien un poco por las proporciones.

EL HALCON Ó GERIFALTE ÁRTICO— FALCO ARTICUS

CARACTERES.—El plumaje del halcon ártico es de un blanco puro, con mayor ó menor número de manchas de color pardo intenso, que á veces pueden faltar; tienen la forma de motas ó de puntas de flecha, y hállanse en la extremidad de las plumas pequeñas. Los ojos, de color pardo, están circuidos de un anillo desnudo amarillo verdoso; el pico es azul amarillento en los adultos, mas oscuro en la punta; la cera amarilla; los piés pajizos en los adultos y azules en los pequeños.

Los halcones de este color y de estos dibujos anidan exclusivamente en las latitudes mas altas, es decir, en el norte de Groenlandia y en la Nueva Zembla, y solo se acercan á estos países durante el invierno, visitando entonces tambien la parte occidental del Asia oriental y del extremo norte de América. Esta especie ha sido designada principalmente con el nombre de *halcon ártico*, separándose de las que se encuentran en Islandia, al mediodía de la Groenlandia y en Labrador, á las cuales se considera como independientes, aunque su estructura es en un todo igual. Holboell, que ha pasado algunos años en Groenlandia, fijando mucho su atención en la fauna alada de aquel país, dice terminantemente que el halcon es en Groenlandia la especie mas comun de su familia, tan abundante en el mediodía como en el norte, pero muy distinto por su color, que varia desde el blanco con motas oscuras hasta el sencillo gris azulado intenso. «Sin duda, dice el citado viajero, la edad influye en estas variaciones, puesto que no se encuentra casi ningun polluelo blanco. No obstante, las diferencias de color se notan no solo en los pequeños del nido sino tambien en los adultos, y de estos últimos debe suponerse que conservan el mismo tinte toda su vida. Yo he visto varias parejas cuyos individuos eran, uno de color claro y otro oscuro, y tambien he muerto muchos que ofrecían la misma diferencia. Cierto dia recibí un nido de halcon con cuatro polluelos, de los cuales uno era gris azul, casi sin manchas; y los otros, por el contrario, muy claros, con fajas de color pardusco. Tambien he cazado muchos halcones pequeños que ofrecían la misma variedad en el tinte, tanto los machos como las hembras.

Las pocas observaciones que he podido hacer sobre este punto me inducen á creer que en el norte de Groenlandia predomina el color blanco, y en el mediodía el oscuro.» Yo creo que esta suposición de Holboell resuelve completamente el problema, al parecer tan complicado: los individuos blancos serán aves adultas del extremo norte; los que tienen la region superior de un azul de pizarra claro con manchas mas oscuras, y la inferior blanca con manchas longitudinales en el pecho y fajas trasversales en el cuello, provienen sin duda de latitudes mas meridionales, siendo de notar que los dibujos formados por las manchas longitudinales y trasversales pueden hallarse tanto en los primeros como en los últimos. Es posible tambien que algunos de los halcones de los países meridionales se vuelvan blancos; mas por lo regular solo los individuos procedentes del extremo norte tienen este color, y en ellos desaparecen al fin del todo las fajas y manchas oscuras que en los pequeños comunican á toda la parte superior un aspecto moteado, formando en la cola fajas trasversales. En los individuos jóvenes, tanto de los halcones septentrionales como meridionales, el color predominante del lomo es pardo gris ó gris oscuro y los dibujos se reducen á manchas longitudinales y trasversales muy marcadas. La coronilla puede ser mas clara ó mas oscura, y tiene á veces los tallos de las plumas negros. Las alas y la cola presentan siempre muchas fajas.

Homeyer, que opina del mismo modo, me escribe lo siguiente: «En cuanto á las tres especies de halcon ártico, cuya existencia se supone en general, no me es posible distinguir las, ni siquiera reconocer la diferencia entre los polluelos del gerifalte y los del halcon ártico propiamente dicho, á pesar de haber examinado minuciosamente un gran número de ellos. El color mas ó menos blanco del halcon ártico se debe en mi opinion, á la mayor ó menor edad, y tal vez al paraje que el ave habita; pero las manchas longitudinales y las trasversales dependen evidentemente solo de la edad. Los huevos depositados por las hembras de las tres supuestas especies no se pueden distinguir tampoco, y por eso creo tambien que

no podemos reconocer sino una sola especie de halcon ártico.» A pesar de estos informes sin duda muy importantes, describiré ahora el gerifalte del continente europeo, dando despues otros detalles por separado.

EL GERIFALTE DE NORUEGA—FALCO GYRFALCO

CARACTERES.—El gerifalte de Noruega es, por decirlo en dos palabras, un halcon peregrino grande, que se caracteriza por tener las regiones superiores de un azul gris oscuro, negro en el lomo; la cola, del mismo tinte, provista de fajas mas oscuras; las alas son de un pardo intenso; las partes inferiores parduscas ó de un blanco amarillento, con fajas longitudinales oscuras, que en los costados y el plumaje de los piés se trasforman en manchas trasversales. En los polluelos predomina en el lomo el pardo oscuro, mientras que las regiones inferiores son de un amarillento gris claro con manchas longitudinales. Los hijuelos del gerifalte no se distinguen apenas de los del halcon peregrino cuando están en el nido.

El tamaño de todos los gerifaltes viene á ser el mismo, aunque la especie de Noruega parece mas pequeña. Segun yo mismo he visto, la longitud de la hembra es de 0^m,60, por 1^m,26 de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,40 y la cola 0^m,24 (fig. 134).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del gerifalte de Noruega se limita, por lo que se sabe hasta ahora, al norte de la Escandinavia y á la Rusia septentrional; y si Middendorf ha observado bien, al este de la Siberia. Segun he podido reconocer, es el único gerifalte que anida en Laponia. Un individuo pequeño, muerto en el oeste de la Siberia, y que yo he visto en una coleccion de Tjumen, no era el gerifalte de Noruega, sino el halcon ártico.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Haremos un estudio general de las costumbres de estas aves, reuniendo las observaciones particulares que se han podido practicar en las diversas especies.

Aunque no evitan los bosques, los gerifaltes no eligen los sitios que otros falcónidos: habitan las costas bravas á orillas del mar, y se fijan con preferencia donde anidan en verano miles de aves marinas. He notado que nunca faltaban los gerifaltes en semejantes localidades.

Los individuos jóvenes que no se han apareado aun se internan bastante por el país, y encuéntranse con bastante frecuencia en los Alpes escandinavos; mientras que los adultos no abandonan las costas bravas.

Son tambien por lo tanto halcones árticos pequeños que á veces traspasan los límites de su verdadera área de dispersion, en cuyo caso llegan al norte de Escandinavia, á las islas de Feroe, á la Gran Bretaña, á Dinamarca y Alemania, así como bajan desde el norte de Rusia hasta los puntos meridionales del país, y desde la Nueva Zembla, á lo largo del Obi, hasta el mediodía del Ural, ó por lo menos la region de Tjumen. No trataré de averiguar si los gerifaltes observados por Middendorf y Radde en la Siberia oriental eran en efecto la especie de Noruega; pero me parece mas creíble que el halcon ártico habite, no solo en la Nueva Zembla, sino tambien en otras islas ó partes del Asia septentrional, desde donde emigrará en invierno hácia el mediodía.

Parece que anida asimismo en el norte de América, desde la bahía de Baffin hasta el estrecho de Behring; pero segun se asegura, hánse recibido individuos de la especie noruega del occidente de la América inglesa, y por lo tanto es posible que su área de dispersion se extienda desde el norte de la Escandinavia á lo largo de las costas marítimas

hasta América, de lo cual resultaría que tambien esta ave debe considerarse como variedad meridional del halcon ártico.

Debo añadir aun que, segun mis observaciones, Collett confunde en sus *Noticias sobre las aves de Noruega* el gerifalte de este país con el halcon peregrino, diciendo del uno lo que debería decir del otro.

Cada pareja permanece en el punto que una vez eligió; si le abandona pronto, se presenta otra. Desde tiempo inmemorial habitan los gerifaltes ciertas rocas de Laponia; Nordvi, negociante y muy buen ornitólogo, pudo, por lo tanto, indicarnos en el Warangerfjord un sitio donde encontraría seguramente gerifaltes de Noruega, á pesar de no haber visitado en muchos años aquel punto, ni tenido noticia de él.

Por su manera de ser se asemejan mucho los gerifaltes al halcon comun: su vuelo es menos rápido, su voz no tan sonora, siendo esta la única diferencia que yo noté despues de observar á estas aves libres y cautivas. Todo lo que diremos mas adelante del halcon comun podría aplicarse á las especies que nos ocupan.

Los gerifaltes se alimentan en verano de aves marinas, y en invierno de lagópedos; tambien cazan la liebre, y durante varios meses, segun dice Radde, solo se nutren de ardillas. En el Nyken, costa brava de Noruega, habitada por las aves marinas, observé durante los tres dias que pasé allí, una pareja de gerifaltes de Noruega que iban con regularidad á las diez de la mañana y á las cuatro de la tarde á buscar su presa. Su cacería no duraba mucho tiempo: llegaban al sitio, trazaban uno ó dos círculos al rededor de la costa brava, y luego caían sobre la bandada de aves, llevándose una cada vez: nunca les ví errar el golpe. Holboell dice haber observado un gerifalte de Groenlandia que se apoderó á un tiempo de dos gaviotas tridáctilas, y otro dia de dos becasinas marinas. Faber encontró un nido de halcon abundantemente provisto de pingüinos, somormujos y mancos. Los gerifaltes no son menos peligrosos para las palomas, si bien, dice Holboell, que á él no le arrebataron nunca mas que las jóvenes, pues las adultas escapan fácilmente del ave rapaz, gracias á su rápido vuelo.

Despues del periodo del celo llegan los gerifaltes hasta cerca de las viviendas humanas; muéstranse poco recelosos y se dejan coger fácilmente con un lagópedo ó cualquier otra ave. En invierno abandonan las costas para seguir hasta las montañas á los lagópedos, los cuales temen muchísimo al gerifalte, porque es su mas terrible enemigo. Apenas le divisan, se hunden en la nieve con una rapidez sorprendente y sepúltanse en ella por completo: Schrader observó un hecho semejante. Las aves marinas procuran tambien ponerse al abrigo de las acometidas del gerifalte, pero están reunidas en bandadas tan numerosas, que no se pueden observar los movimientos del individuo cazado: solo se ve á las demás dispersarse, como lo hacen las palomas al aparecer el halcon.

La dependencia en que vive el halcon ártico de las aves marinas nos explica el que no emigre con tanta irregularidad como el halcon peregrino y el enano, los cuales habitan tambien en el extremo norte. Para esa especie el invierno de aquellas regiones no tiene gran importancia, pues desde allí hasta donde se extiende el Gulf-stream (corriente del golfo) el mar está libre de hielo, y aunque las costas que el ave habita estén rodeadas de moles de hielo, siempre quedan parajes despejados donde se reúnen las aves que sirven de pasto á la rapaz. Los países mas septentrionales y las islas de aquellas regiones están poblados tambien todo el año de lagópedos blancos, y de este modo, hasta el continente le facilita su alimento. En otros países, la caza es probable-

mente para este halcón mucho más penosa que en su patria, y á veces se verá obligado á contentarse allí con animales que nunca persigue aquí.

«En medio de las intrincadas espesuras de los bosques de las montañas de Bureja, refiere Radde, no podría el gerifalte perseguir á las ardillas, que constituyen su acostumbrada presa, y por lo mismo las acecha pacientemente; pero al mismo tiempo siempre está alerta, y no permite que se acerque ningún cazador á tiro de fusil: el mismo naturalista vió un gerifalte posado sobre un pino, muy cerca de una bandada de ortegas, y era indudable que acechaba.»

Segun Faber, los gerifaltes construyen un nido ancho, aunque poco elevado, eligiendo al efecto la grieta de una pared roquiza impracticable, situada cerca del mar. Dice Nordvi que el gerifalte de Noruega busca el nido del cuervo ó de otra ave, á la que ahuyenta con sus ataques.

En este caso, el halcón cubre solo el nido con algunas ramas secas y delgadas que lleva en las garras, tapizando la cavidad con fragmentos de ramas verdes de sauce y yerba; mas tarde, sin embargo, los restos de la comida de los polluelos cubren completamente el fondo. Cuando esta rapaz construye por sí misma su nido, sírvese de unas estacas muy gruesas, tales como no las emplean ni aun los cuervos ni los buzardos, y pone en la cavidad un poco de yerba seca. Mac Farlane asegura haber encontrado en los contornos de la fortaleza de Anderson, y á orillas del río del mismo nombre, tantos nidos del gerifalte de Noruega, que pudo preparar diez y ocho de ellos; dos se hallaban, por excepción, en las copas de pinos lisos ó de otros árboles, á una altura de tres á ocho metros sobre el suelo; algunos se encontraron en la punta misma del árbol, y otros en el ramaje más bajo, junto al tronco. Todos ellos se habían hecho con ramas gruesas y delgadas, musgo, yerba seca, pelos de ciervo, y otras materias blandas. Solo se halló en una roca, un nido de construcción muy ligera, y otro en tierra, junto á una colina alta y escabrosa.

Segun Holboell, la hembra del halcón ártico pone en Groenlandia sus huevos en junio; Nordvi, por el contrario, me dijo que el gerifalte de Noruega comenzaba á reproducirse en abril, y me regaló cuatro polluelos disecados que cogió del nido en junio. A principios de julio, yo mismo encontré una pareja de gerifaltes de Noruega en el nido, pero no pude averiguar si este contenía polluelos.

Los informes de Wolley, que en Laponia examinó nidos de esta ave, están completamente conformes con lo dicho. También él encontró huevos recién puestos á principios de mayo y recibió crías que á fines de abril eran completas. En esta época, el país que el ave habita está cubierto aun de una espesa capa de nieve. En la Nueva-Zembla, y quizás también en otras regiones árticas del área de dispersión de los gerifaltes en general, el período del celo se declara probablemente en los últimos meses del año. Cuando el conde de Wilgek se ocupaba en la Nueva-Zembla en fotografiar, vió el 25 de agosto un halcón ártico, blanco como la nieve, y visible á mucha distancia; como el ave volaba directamente hácia el conde, este le disparó un tiro con perdigones; pero el halcón empezó á perseguirle resueltamente y atacóle de continuo durante cuatro ó cinco horas. Gracias á esto, Wilgek descubrió al fin el nido, en el cual estaba la hembra cubriendo tres huevos. El ave se condujo lo mismo que el halcón peregrino cuando defiende su nido; precipitose á pocos pasos del viajero y expuso su vida á pesar de hallarse herido; de tal modo que Wilgek pudo al fin matarle ocultándose cerca del nido. Holboell compara los cuatro huevos con los del lagópodo; pero son doble más grandes y más obtusos; si el color no difiere en todos, la forma varía en

cambio bastante. Un huevo, que recibí de Nordvi, es blanco amarillento con vetas como las del mármol, manchas y puntos de color rojizo.

El gobierno dinamarqués enviaba antes á Islandia todos los años un buque especial, llamado *de los halcones*, para buscar allí estas aves, á las cuales daban caza los halconeros que acompañaban á la expedición. Los gastos de la compra y alimentación de estas rapaces, del salario de los tripulantes, etcétera, eran bastante considerables; pero como la caza se efectuaba segun ciertas reglas, el precio de un halcón no excedía de nueve á diez thalers dinamarqueses. Desde Copenhague llegaban las aves á mano de los halconeros ó enviábanse como preciosos regalos á varias cortes extranjeras. Hoy día, el gobierno ha dejado de ocuparse de esta caza, como fácilmente se comprende; pero el buque va todos los veranos á Islandia, y casi siempre se reciben varios halcones vivos en Dinamarca, desde donde se envía alguno á nuestros jardines zoológicos.

En Laponia y Escandinavia nadie caza el gerifalte de Noruega más que los naturalistas, á pesar de los daños que ocasiona. Son, sin embargo, tan numerosas las bandadas de aves marinas que pueblan las costas bravas, y abundan de tal manera los lagópodos en las montañas, que los perjuicios son insignificantes: los noruegos aseguran que los ingleses, impedidos tan solo por su afición á la caza, llegan al país todos los años y destruyen muchas más aves que los mismos gerifaltes. En Islandia y Groenlandia por el contrario, donde son más comunes estos últimos, y se acercan cada invierno á las casas, se les persigue sin tregua ni descanso: en todo el norte de Asia se apoderan de ellos para enseñarlos á cazar.

Así, por ejemplo, los kirguises de Bivar, que conocen muy bien el ave, cuentan que en otro tiempo los empleados y comerciantes ricos del celeste imperio tenían halcones adiestrados para la caza ó para luchar con el águila; pero que hoy día no se les permite ya. Los pueblos nómadas de la Siberia oriental practican aun hoy día este método de caza, y por eso aprecian mucho el halcón ártico.

Después del hombre no tiene el gerifalte otro adversario tan digno de él como el cuervo; Faber y Holboell dicen que con frecuencia se ve luchar á estas dos aves.

CAUTIVIDAD.—Segun mis observaciones, el halcón ártico se conduce en cautividad lo mismo que el halcón peregrino; se le ha de cuidar de igual manera; pero raras veces alcanza en la jaula á mucha edad. La historia de estas aves nos dice que algunos halcones han vivido veinte años; pero no sucede así en nuestros jardines zoológicos, y ya es mucho cuando un individuo llega aquí á la edad en que reviste el plumaje de los adultos. A decir verdad, parece muy difícil prodigarlos tan solícitos cuidados como los que recibían del halconero, segun los autores antiguos. El arte de estos últimos consistía no solamente en adiestrar las aves, sino también en proporcionarles el alimento conveniente y en curar sus enfermedades. «Un halconero experto, dice Gessner, ha de fijar su atención en nutrir el ave á tiempo y de la manera debida; debe dársele un alimento análogo al que toma en libertad y sobre todo carne fácil de digerir, aun caliente, que conserve el olor de la sangre. También debe procurar que el ave no engorde en demasía ni enfleaquezca con exceso, pues en este último caso enferma y pierde su valor; grita sin cesar, y sobre todo cuando el halconero la lanza por los aires y en persecución de alguna presa. Cuando engorda con exceso comienza á ser perezosa, y por lo tanto se ha de guardar el término medio, arreglándose de modo que el ave tome su alimento con gana natural. Esto se consigue no dándole de comer antes que haya digerido su alimento anterior. Además debe tomarse en consideración la naturaleza

de tales aves segun el sexo y la especie: á las de color negro, cuyo carácter parece ser melancólico, conviene darles la mayor parte del alimento caliente y húmedo, como gallinas, palomas y carne de cabrito. Los halcones blancos, de naturaleza flemática, y llenos de humedad nociva, necesitan un alimento seco y caliente, como carne de macho cabrío, de perro ó de mulo, urracas, gorriones, etc. Las especies de plumaje rojo, que tienen la sangre mucho más caliente, deben alimentarse de cosas frías y húmedas, tal como carne de gallina, de aves acuáticas y de cangrejo.» Como quiera que sea, de la descripción anterior resulta que se tenía el mayor cuidado para la conservación de los halcones y para darles el alimento tan fresco y bueno como la experiencia lo aconsejaba. En nuestros jardines zoológicos no se pueden soportar tales gastos, y esta será la razón de obtenerse resultados tan desfavorables. Si quisiéramos dar á nuestros halcones uno ó dos palomos, gallinas, perdices, patos ú otras aves, si posible fuera vivas, sin duda los conservaríamos tanto tiempo como antes los halconeros.

EL HALCÓN LANARIO — FALCO LANARIUS

CARACTERES.—Este gerifalte, casi tan apreciado en otro tiempo como el halcón ártico, es un ave de magnífico aspecto, que tiene 0",54 de longitud por 1",40 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0",41, y la cola 0",20; por su color se parece bastante á un halcón peregrino joven, á lo cual se debe que se le haya confundido muchas veces con él. La faja de las mejillas es poco marcada; las plumas de la coronilla son rojizas, con manchas longitudinales de color pardo oscuro, que reuniéndose en la nuca, forman otra más grande y oscura; en la frente, que es amarilla, y en las plumas de las mejillas, hay unas líneas más oscuras; la nuca es blanca, con fajas y manchas longitudinales de color pardo pálido; toda la parte superior, incluso las rémiges secundarias, son de este último tinte; cada pluma es gris en la punta, orillada en los lados de rojizo y con el tallo oscuro; la garganta y la barba son de un blanco amarillento; toda la región inferior es de un blanco rojizo, adornada de grandes manchas longitudinales de color oscuro, y que hácia la punta aumentan de tamaño. Las rémiges primarias, de un blanco oscuro pálido, tienen en sus barbas interiores grandes manchas ovales, blancas por fuera y rojizas cerca del tallo; las rectrices del centro son de un color pardo leonado; todas las demás presentan en las barbas exteriores de siete á ocho manchas redondas, y en las interiores otras de un blanco rojizo, visibles también en la cara inferior; la mandíbula superior es gris de cuerno; la inferior amarillenta; la cera de color de carne, y los pies verdosos ó de un tinte amarillo. Los polluelos se distinguen de los adultos por su color más oscuro; las manchas de la parte inferior son más grandes; la cera, los círculos oculares y los pies, azules.

EL HALCÓN DE FELDEGG — FALCO TANYPTERUS

CARACTERES.—Esta especie se parece tanto á la anterior, que algunos ornitólogos solo la consideran como variedad de la misma; pero es mucho más pequeña, de color rojizo de orin, ornada solo de estrechas líneas negras en el occipucio, que también puede ser de un solo color; las barbas son más fuertes; los bordes de las plumas del lomo más anchos y de color azul; la cola tiene fajas en vez de manchas; la parte inferior resalta por su lustre amarillento claro, y las manchas son más pequeñas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LAS DOS ES-

PECIES.—El halcón lanario no anida en Alemania; está diseminado por el sudeste de nuestro continente, sobre todo por el Austria inferior, la Galitzia, Polonia, Hungría, los países bajos del Danubio, el sur de Rusia y la provincia del Balkan; encuéntrase además en varios puntos del Asia central hasta la China; en Armenia, en el Asia Menor y probablemente en Persia; emigra en invierno hasta la India y el Egipto central; pero no anida en estos dos últimos países. Puede ser que á menudo se presenten individuos errantes en Alemania;



Fig. 135.—EL HALCÓN COMUN

pero no conozco ningún caso cierto de que se haya visto aquí. Fuera de los límites de este imperio ha anidado en Bohemia: en un bosque de las islas del Danubio, cerca de Viena, el príncipe imperial, Rodolfo de Austria, mató el 20 de abril de 1878, á presencia de Eugenio Homeyer y de la mia, un macho que estaba junto al nido; á los cuatro días se cazó otro, lo cual prueba que el ave no es rara en el Austria inferior.

El halcón de Feldegg representa al halcón lanario en Dalmacia y con más frecuencia en Egipto, en el norte del Africa, en el Sudan oriental y en Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El halcón lanario se parece por sus usos y costumbres al peregrino; pero los halconeros árabes le distinguen de su congénere atribuyéndole cualidades que, segun ellos aseguran, no posee este. Segun he reconocido, esos halconeros tienen razón. En una cacería del príncipe imperial, archiduque Rodolfo de Austria, en Hungría, á la cual hubimos de asistir Eugenio de Homeyer y yo, observamos varias veces el halcón lanario, y si bien nos faltaba tiempo para ocuparnos detenidamente de él, pudimos sin embargo reconocer diferencias esenciales entre él y el halcón peregrino. Su vuelo se distingue ya á